

Traigo el caso aquí porque no creo que pueda darse uno más ejemplar que este de Silvestre Revueltas. México lo ha llorado largamente; lo llorará mucho tiempo todavía. Y toda nuestra América intelectual debe mirar hacia él con entrañable reverencia. Su arte es personal, peregrino, inusitado; revolucionario, por tanto. Ponía el oído en los caminos ensangrentados de su tierra; discurría, lúcido y absorto a un tiempo, entre los obreros y los campesinos, hablaba mucho con las mujeres del pueblo y se detenía largas horas vigilando las caras de los niños en las barriadas miserables. Todo aquel caudal dolorido lo traducía en una lengua musical de relieves milagrosos. Nunca se habían oído aquellos llantos viriles, aquella protesta en llamas, aquel acento de pervenir que arrancaba de la queja desolada, aquella afirmación rotunda que todo lo apretaba en un grito invencible. Allí, en su lengua de maravillas, estaban sus campesinos y sus obreros, sus mujeres maceradas y sus niños callados; allí estaban su pueblo y su nación. Todos se reconocían en la voz magna, pero todos quedaban exaltados, poseídos de un brío nuevo ante el clamor que sus voces habían ganado en la fuerza creadora del artista.

Aquel fué, amigos de Venezuela —cerra-ba yo— un artista en su puesto. En su puesto en más de un sentido. En su puesto, porque no traicionó nunca la calidad de su mensaje, entendiendo la tarea artística con la más exigente dignidad. Nunca para él la obra estaba acabada. Recuerdo que salía de cada audición dirigida por su mano en estado bien otro que el de tantos aristocratizantes engraidos. Sentía la emoción del aplauso caudaloso, que le fué inseparable, pero por encima de la emoción placentera le andaba siempre la inconformidad ansiosa; mientras regía la orquesta le inquietaban perspectivas no sospechadas, caminos entrevistos que hubieran conducido a más altas realizaciones. En su puesto siempre como creador exigente y sediento. En su puesto, porque nunca, entre su excepcionalidad y su pueblo, quebró el hilo incandescente. En su puesto, porque, gran artista siempre, fué hombre entero y verdadero y su México lo encontró en el lugar del combate en los días bonancibles como en los tormentosos”.

LA AGRESION A LA CULTURA, AGRESION AL HOMBRE

Estamos viviendo días en que todos los hombres limpios y honestos deben estar en sus puestos; en que debe estarlo el intelectual no sólo porque el serlo no le inhibe que le agudiza la responsabilidad ciudadana, sino porque está de nuevo en grave riesgo su propia posibilidad creadora. Los tiempos últimos han confirmado que no puede escindirse la condición profesional de la condición humana y que la libertad y la democracia son, más que nunca, estados inseparables de la obra intelectual.

Sería descaminado tratar de ocultar que la frontal agresión a la cultura que fué el fascismo intenta reconstruirse en la sombra y ases-tar el golpe definitivo. Diseminados por toda la tierra, pero influyendo en gobiernos poderosos y regresivos, actúan los que sueñan con arrastrar a la humanidad a una contienda sin precedentes por su tamaño y por su horror, camino obligado al establecimiento de un régimen esclavizador y cavernario. Son los grupos que, en Europa, pretenden robar a los pueblos su albedrío y su dignidad a cambio de una ayuda usuraria; son los que en América intentan constituirnos en tierras subalternas,

productoras de materias primas y proveedoras de obreros baratos y soldados dóciles; son los que, mirando a nuestra servidumbre, reavivan e irritan en todas partes el prejuicio de la raza y el color; son los que atizan la persecución de los escritores, de los investigadores y de los artistas; son los que quieren utilizar los descubrimientos portentosos de los últimos tiempos no en bien del hombre sino en su destrucción, en su ruina y hasta en su exterminio.

A todos los hombres, a todos los pueblos, importan la paz y la democracia. Reconozcamos que a las tierras hispánicas de América interesan más directa y vitalmente. No olvidéis, intelectuales y artistas de México, esta verdad simple, pero trascendente: *el normal desarrollo progresista de nuestras relaciones estorba y en definitiva derrota las corrientes belicistas, como el ahondamiento de nuestros retrasos posibles y provoca el avance triunfador de los mercaderes de la guerra.* Un pueblo —un conjunto de pueblos, en este caso— caminando hacia un desenvolvimiento económico democrático, dueño de sus riquezas esenciales es, por invencible imperativo, una comunidad invulnerable al virus guerrillista e inaccesible a la sumisión extraña.

La historia no muestra nunca dos caminos al mejoramiento humano. O se transita el camino superador, no importan sus estribaciones, o se acepta el vencimiento bochornoso y miserable. Y ahora el camino de superación es la unidad de las fuerzas progresistas de nuestros pueblos, la acción enérgica y cerrada de cuantos no admiten —y sólo pueden admitirlo los traidores— una servidumbre que alarga nuestra miseria y prepara nuestra muerte en una contienda que nos es ingrata y ajena.

En nuestra isla sonora y valerosa, quizás porque la penetración de la economía extraña y sus consecuencias numerosas y funestas nos hieren muy hondo, se nos ha mostrado con muy viva luz la necesidad de una unión que incluya a todos los pueblos que en América enfrentan los mismos peligros y a los hombres que en los Estados Unidos defienden a su pueblo, al defenderlos del desbordamiento imperialista que financian y azuzan sus gobernantes desleales.

La iniciativa cubana dice en su composición su naturaleza. Quien la tache de partidaria la desconoce; quien la moteje de sectaria, la ofende. Ahí están firmas como la de Fernando Ortiz, blanco, viejo, liberal irreductible, junto a la de Lázaro Peña, comunista confeso y actuante, líder de los trabajadores de su patria, impetuoso, penetrante, joven. Junto a ellos, el estudiante y el artista, el investigador y el parlamentario.

Hemos creído que la tarea es demasiado grande —y demasiado urgente— para encerrarla en los límites de una militancia y de una nación. Para llevar adelante el propósito nos hemos dirigido a un hombre que por su calidad y su prestigio, por su fidelidad a su pueblo y a su Continente, centra y ejemplifica ante el mundo la postura democrática y la devoción por la paz, el General Lázaro Cárdenas. Y para la reunión histórica, de estirpe bolivariana y proyección universal, hemos fijado la vista en vuestro México guiador y señero.

La Confederación de Trabajadores de la América Latina había lanzado aquí pareja iniciativa. Su acuerdo expresa que, para llevar adelante la insoslayable asamblea, se integrará en México un Comité Organizador encargado de la tarea más dura y responsable. Desde ahora decimos que aceptamos gozosos el liderazgo

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

de este Comité y que con él articularemos los cubanos nuestras ideas y nuestros criterios. Con el respaldo de los trabajadores, de los campesinos, de los intelectuales, de los industriales patriotas, de los grupos democráticos del Continente, con la presencia y la colaboración de nuestros verdaderos amigos estadounidenses, con México por sede y Cárdenas a la vanguardia, el triunfo de la Conferencia está asegurado. Juntos daremos una batalla histórica que quizá en el tiempo haya de recordarse, otro Ayacucho, como el pórtico de una nueva vida americana.

LA TAREA DE LOS INTELLECTUALES

En esta nueva guerra de independencia los escritores y los artistas, los investigadores y los divulgadores, tienen sobre sí una muy grande responsabilidad. Tenemos, en primer término, el deber de mantener en nuestros días una tradición americana que va de Heredia a Aníbal Ponce y desde Sarmiento a Martí. Ningún gran hombre de pensamiento o de sensibilidad dió en nuestras tierras la espalda a su deber civil. Y nunca la tarea orientadora, esclarecedora, ha sido tan compleja y necesaria como ahora.

Los enemigos de nuestros pueblos, los guerrillistas y los imperialistas, lanzan sus ideólogos sobre nuestras tierras en el interés de ablandar, de invalidar nuestras defensas intelectuales. No pasa día sin que se descubra la huella de su acción. Su primordial propósito está en ganar a nuestros mejores letrados en la obra de dividir al mundo en grupos de naciones ri-